

en seco de las semillas. La latencia fisiológica profunda también se puede descartar, ya que ésta suele requerir periodos de estratificación fría ≥ 4 meses. No obstante, Baskin y Baskin (2014) indican que a veces es difícil distinguir el nivel intermedio del profundo, ya que no existe una cifra rígida de periodo de estratificación fría válida para todas las especies.

La exposición de las semillas de *Amelanchier ovalis* a una estratificación moderadamente cálida (1 mes 20/7°C luz + 1 mes 15/4°C luz), simulando las temperaturas otoñales, previa a 2 meses de estratificación fría (5°C luz), tuvo efectos promotores de la germinación similares a los de 3 meses de estratificación fría. En realidad 1 mes a 20/7°C luz es equivalente a 15 días de estratificación cálida (20°C) y 15 días de estratificación fría (7°C). Lo mismo ocurre con 1 mes a 15/4°C, ya que las temperaturas efectivas para la estratificación fría oscilan entre 0 y 10°C (Baskin y cols. 2001). Por lo tanto el tratamiento de estratificación D es equivalente a 3 meses de estratificación fría.

Los resultados obtenidos en este estudio ponen de manifiesto que no son precisos periodos de estratificación fría y húmeda tan largos (6 meses) como los indicados por Pemán y cols. (2012), ya que tras 3 meses de estratificación fría se logran porcentajes de germinación $> 50\%$ cuando las semillas se incuban a 15/4°C ó 20/7°C, temperaturas habituales a finales de invierno-principios de primavera (marzo-abril) en el hábitat natural de la especie y en gran parte del área mediterránea. A efectos prácticos, para producir planta en vivero, se recomienda iniciar la estratificación fría a principios de diciembre y proceder a la siembra a principios de marzo.

Los porcentajes de germinación alcanzados en luz y oscuridad han sido muy parecidos en la mayoría de los ensayos, con la excepción de una mayor germinación en luz a 25/10 y 28/14°C tras 3 y 4 meses de estratificación fría, respectivamente, lo que indica que el guillomo puede germinar indistintamente en luz u oscuridad como otras especies mediterráneas (Plummer y Bell, 1995). La estimulación de la germinación por la luz ha sido interpretada como un mecanismo de detección de profundidad en el suelo evitando la germinación de semillas enterradas muy hondas, lo que podría resultar fatal en el caso de semillas pequeñas sin apenas reservas para garantizar la emergencia de plántulas hasta la superficie. La estimulación de la germinación por la oscuridad se interpreta como un mecanismo para evitar la germinación sobre la superficie del suelo, estrategia razonable en situaciones donde la capa superficial del suelo se seca rápidamente (Thanos y cols. 1991; Schütz y cols. 2002).

En el caso del guillomo los altos porcentajes de germinación logrados en condiciones de iluminación indican una buena adaptación para colonizar claros de bosque, como quejigares y pinares de laricio, o situaciones eco-